

MAMÁ, CAMBIÉ DE IDEA: ¡EL DOCTOR TE FABRICÓ UN NIETO!

-¡Pero m'hija! ¿Cómo que lo fabricó el doctor? ¿Y Carlitos?

-¡Ay, mamá! ¡Qué desactualizada estás! Te explico: con el correr de los años, Carlitos y yo nos fuimos sintiendo un poco solos. Tuvimos a "Popi" -¿te acordás que lindo perrito?-, pero cuando se murió, sentimos un gran vacío y en lugar de comprar un cachorro, decidimos tener un hijo. Como no podemos hacerlo naturalmente -como recordarás, nos esterilizamos para evitar embarazos no deseados-, fuimos a una clínica de fecundación asistida y me produjeron una multiovulación; los óvulos fueron fecundados con espermatozoides de Carlitos y se fabricaron doce embriones en el laboratorio ("in vitro"), de los que siete quedaron congelados. A mí me implantaron los cinco más "gorditos" y "fuertes", según dijo el médico. De los cinco embriones que me implantaron, uno de ellos creció más rápido, y ahí me hicieron la reducción embrionaria de los cuatro restantes. Me los sacaron y los tiraron porque no servían sino para arriesgar mi vida. Y además -como dijo el médico-, se podrían haber muerto en cualquier momento, naturalmente.

-¡M'hijita...!

-¿Por qué esa cara, mamá? ¿No te ponés contenta? ¡Gracias a la ciencia, estoy esperando un hijo deseado y planificado por nosotros!

-Es que yo ya no entiendo nada... ¿Quiere decir que tuve doce nietos, mataron a cuatro, congelaron a siete y sólo uno viene en camino? ¿Qué has hecho hija mía?

-¡Ay, mamá! ¡No me vengas ahora con prejuicios religiosos! ¿Como va a ser un ser vivo un embrión que no se parece a nada?

Desorden en los afectos I: el bienaventurado quebrantahuesos

Días atrás, la prestigiosa revista española Arbil publicó un artículo en el que se detallaban los ingentes recursos desplegados por las autoridades de la Madre Patria y por científicos de diversos países, para salvar a un "quebrantahuesos" (1). El autor reflexionaba un tanto asombrado, lo siguiente: **"Cuando se montó la operación de rescate se planeó con la clara certeza de salvar a un quebrantahuesos, no a una yema y a una clara de un huevo. Lo que se salvaba era un quebrantahuesos (...) y no un huevo. Esta certeza, esta convicción, también explica la existencia de una normativa que prohíbe y castiga la depredación de huevos de rapaces. Se entiende fácilmente que no se pena el robo de claras y yemas, se pena el robo de una rapaz-. Me pregunto y te pregunto: ¿Tratamos al menos con igual mimo, con el mismo cuidado, con idéntico interés al ser humano en su origen?"**.

Quizá habría que preguntarle a "la nena" que opina de este asunto. Pues no parece tener muy clara la diferencia entre un perro y un hijo, ni el hecho de que el embrión es un ser humano y no una "cosa". El desorden en los afectos de quienes se preocupan más por la extinción de los elefantes blancos en Asia que por el niño a punto de ser abortado por la vecina de al lado, es típico de la sociedad actual. Y eso es muestra de una gran hipocresía.

Desorden en los afectos II: cuando puedo, no quiero y cuando no puedo, quiero

"La nena" es la típica mujer que cuando puede tener hijos, trata de evitarlos a toda costa. Su libertad, su carrera profesional, su "relación de pareja" -en el caso de las uniones libres-, su ascensos, sus viajes, sus sueños, su vida entera, están antes que los hijos. Todo, en definitiva, está después de ella: cualquier "otro" que afecte sus propios planes, la molesta. Y Carlitos es igual: todo lo que le impida gozar de su egoísmo -apenas compartido con su "pareja"-, debe ser evitado; salvo que ambos lo quieran, lo planifiquen -al mejor estilo soviético- y lo decidan "libremente", como buenos "adultos".

Paradójicamente, cuando el reloj biológico despierta a "la nena" de su letargo, ya es tarde: no es posible tener hijos mediante una relación sexual natural. Pero la ciencia, que todo lo soluciona, tiene la respuesta: actualmente es posible fabricar niños de cachetes rosados en el laboratorio

para alegrar los hogares de los padres. Y saltando por encima de la naturaleza una vez más, la nena consigue su objetivo: ser mamá. Pero... ¿a qué costo?

Desorden en los afectos III: la vida de muchos por la vida de uno

Parece claro que que si en el laboratorio se fabrican doce embriones, el "producto" -como en el caso del quebrantahuesos- no es un conjunto de amasijos de células más o menos diferenciadas, sino **doce vidas humanas igualmente dignas**. La abuela de "Carlitos junior", no le erra cuando saca sus cuentas: tiene otros siete nietos guardados en el "freezer", y cuatro muertos, a los que naturalmente llora. Sin embargo, estos últimos ni siquiera recibieron el menor reconocimiento de su dignidad de personas por parte de los especialistas de la clínica: fueron arrancados del vientre materno y tirados a la basura. Si hubieran sido huevos de quebrantahuesos, seguramente hubieran corrido mejor suerte.

Y no es que "la nena" y Carlitos sean malos. Simplemente son -ellos también- el "producto" de una sociedad dominada por ciertas ideologías y corrientes de opinión que promueven el hedonismo, la demonización de la familia y la eliminación de vidas de seres humanos inocentes e inermes. La "nena" y Carlitos son, en cierto sentido, una suerte de "clones culturales" que no piensan por si mismos, sino que siguen ovejunamente, lo que impone la moda y los medios de comunicación: **¿cómo va a estar mal la fecundación in vitro, si lo hacen en los países más desarrollados?** Parece mentira que ellos, tan preocupados por los muertos en la guerra, olviden que son precisamente esos países desarrollados quienes lideran la tecnología armamentista con la que destruyen vidas, familias y civilizaciones enteras. No todo lo que hacen los demás está bien, aunque sean mayoría o tengan mucho dinero.

Hasta el viejo Caifás parece justo ante la masacre que ocasiona la fecundación asistida: cuando dijo: **"Conviene que un hombre muera por el pueblo" (Ioh, 18, 14)**, jamás imaginó que a ciertos especialistas de la medicina les iba a convenir que muchos murieran para producir a un sólo individuo...

Desorden en los afectos IV: ojos que no ven, corazón que no siente

¿Cuesta tanto darse cuenta? Es evidente para cualquier científico honesto, que existe vida desde el momento de la concepción; el puede ver las células bajo el microscopio, sabe que el ADN contiene la información genética que irá modelando el nuevo ser, que ya **es** una realidad ontológica única, distinta de la madre y del padre. Pero, lamentablemente, esto no es lo que ven las personas cuando hablan de fecundación in vitro. Porque no es esto lo que muestran los medios. No se ven los embriones congelados, ni los "embriones reducidos" en los tachos de basura. Sólo nos presentan niñitos sonrientes y papás felices, mientras una voz en off se pregunta: "¿qué hubiera sido de estos padres sin la fecundación asistida? ¿Dónde estarían estos niños? ¿Acaso podemos negarles la vida?" Preguntas capciosas que atacan la sensibilidad del espectador, y a las que respondemos con una sola frase: **nadie, en virtud de su dignidad humana, puede ser usado como medio o como fin**: no es ético tener un hijo para lograr un fin propio, ni lo es producir múltiples embriones -seres humanos- para seleccionar el mejor, el más apto de todos.

Como dice el dicho, ojos que no ven, corazón que no siente. O mejor: ojos que ven una realidad a medias, sienten equivocadamente, compadeciéndose de unos y desentendiéndose de otros. Este peligroso camino, tarde o temprano, se quiera o no, nos llevará a la eugenesia, a la fabricación de modelos humanos "full-equipe", que hasta podrían ser "gestados" -si la ciencia "soluciona" este problema- en úteros artificiales. Pero... ¿estará equipada la psicología de estos nuevos individuos con la resistencia suficiente como para "aguantar el cimbronazo" de no saber exactamente de dónde proceden, de quiénes son sus padres?

Desorden en las ideas: prejuicios religiosos o... ¿prejuicios seculares?

Con inusitada frecuencia se afirma que quienes dicen las verdades que otros silencian, lo hacen porque tienen prejuicios religiosos. Quienes defienden la vida a toda costa -no sólo cuando hay

guerra, como algunos, sino en toda circunstancia-; quienes manifiestan la verdad sobre la anticoncepción, la fecundación in vitro o la eutanasia; quienes se pronuncian a favor del matrimonio y se oponen al divorcio, son con frecuencia acusados de opinar influenciados por "prejuicios religiosos".

"Eso es cosa de católicos", dicen algunos. Y con esa sencilla frase, demuestran que los prejuicios los tienen quienes están -por principio- contra la religión; son los mismos que omiten todo aporte, opinión o verdad que desde ellas se manifieste. Por eso, **antes de ver de que se trata, antes de dialogar, antes de estudiar los argumentos del otro, le clavan peyorativamente el cartel de "religioso", como si quienes tenemos fe fuéramos absolutamente ineptos para opinar de cuestiones científicas... y no tan científicas.**

Para otros, **atacar la condición religiosa de la persona, supone el camino más fácil para no tener que opinar ni emitir argumento alguno, lo cual los pondría en un verdadero aprieto.** En consecuencia, la salida más airosa no la demolición del argumento, sino **la impugnación de la condición religiosa del oponente.**

Conclusión

Como consecuencia de la fecundación in vitro, se producen en todo el mundo verdaderas masacres. La "reducción embrionaria" es un mero eufemismo para denominar al aborto; la crioconservación de embriones, es un secuestro de ciudadanos N.N. tan deplorable como cualquier otra desaparición masiva de personas de la que se tenga memoria. Sólo que **estos N.N., son secuestrados con la anuencia de sus propios padres. Y todos saben donde están, pero nadie quiere hacerse cargo de ellos: no se les permite desarrollarse en el vientre materno. ¿Es que acaso no tienen derechos?** Quizá esta tremenda injusticia se debe a que nadie llegó a conocerlos, a tratarlos, a considerarlos como las personas que son. Si no, quizá su historia sería otra.

Hoy depende de nosotros, de todos y de cada uno, concientizar a las personas que nos rodean de estas verdades, a veces poco conocidas. En la medida que se conozca a fondo la realidad que se esconde tras la máscara de felicidad y humanitarismo con que se disfraza la fecundación in vitro, habremos dado pasos para prohibir esta nefasta práctica en nuestra patria.

Álvaro Fernández

(1) El "quebrantahuesos" (*Gypaetus barbatus*) es un ave en aparente riesgo de extinción, que habita en los Pirineos y otros sistemas montañosos de la Península ibérica.